

# «Ein echter wiener» (un verdadero vienés) pero también un hombre de mundo: Alfred Adler<sup>1</sup>

**Ramón León Donayre**  
Universidad Ricardo Palma  
ramon.leon@urp.edu.pe  
Lima-Perú

## Resumen

Al cumplirse 150 años del nacimiento de Alfred Adler (1870-1937), el presente trabajo pasa revista a su vida y a su obra. Adler, primero seguidor de Freud, se separó del movimiento psicoanalítico y desarrolló sus propios planteamientos teóricos que se conocen con el nombre de Psicología Individual, cuyo concepto fundamental es el sentimiento de inferioridad (convertido entre tanto en el popular complejo de inferioridad). A lo largo de su vida, Adler tuvo una importante labor psicoterapéutica y como expositor y difusor de su doctrina en Europa y en los Estados Unidos. Sus ideas sin embargo han sido poco consideradas por la psicología académica, que ve a Adler como un psicólogo de segunda línea, después de Freud y Jung.

**Palabras claves:** Alfred Adler, psicología, movimiento psicoanalítico, psicología individual.

## Abstract

*On the 150th anniversary of Alfred Adler's (1870-1937) birth, this paper reviews his life and work. Adler, initially a follower of Freud, separated himself from the psychoanalytic movement and developed his own theoretical approaches that are known as Individual Psychology, whose fundamental concept is the feeling of inferiority (which became the popular inferiority complex). Throughout his life Adler had an important psychotherapeutic work as well as expositor and diffuser of his doctrine in Europe*



*and in the United States. His ideas however have been little considered by academic psychology, which sees Adler as a second-line psychologist, after Freud and Jung.*

**Keywords:** Alfred Adler, psychology, psychoanalytic movement, Individual Psychology.

A los psicólogos (a la mayoría, por lo menos, y muy en particular a los clínicos) les gusta leer y escribir biografías. En muchos casos, las escriben para demostrar lo cierto de sus planteamientos teóricos. Howard Gardner, quien

<sup>1</sup> Con motivo de cumplirse en el 2020 los 150 años del nacimiento de Alfred Adler (1870-1937).



ha propuesto la teoría de las inteligencias múltiples, es el autor de dos libros realmente fascinantes: *Mentes creativas* (1995) y *Mentes extraordinarias* (2005). En uno y en otro desarrolla formulaciones acerca de la inteligencia y de la creatividad estudiando la vida de un conjunto de grandes personalidades: Sigmund Freud, Martha Graham, T. S. Eliot, Pablo Picasso, Igor Stravinsky, Mahatma Gandhi y Albert Einstein, en *Mentes creativas*; y, nuevamente, Sigmund Freud, esta vez con Wolfgang Amadeus Mozart y Virginia Woolf, en *Mentes extraordinarias*.

Leer biografías o escribirlas tiene, además, para los psicólogos un atractivo adicional, pero no menos importante: en ellas pueden ver en acción a algunos de los conceptos centrales de su saber. Términos como *desarrollo, curso de la vida humana, experiencias tempranas, motivación de logro, formación de la personalidad, acontecimientos vitales críticos*, es decir, todo aquello que se encuentra en los más diversos tratados de psicología aparece en la biografía como una realidad encarnada en una existencia concreta. Vienen a nuestra mente las obras que Erik H. Erikson dedicara a dos personalidades paradigmáticas de la historia: Martin Lutero y Mahatma Gandhi (1958, 1969).

Porque, como es lógico suponer, lo que menos les interesa a los lectores de biografías (sean estos psicólogos o no) son los datos iniciales y finales de la vida del protagonista de los obras biográficas. La fecha de nacimiento y la de muerte terminan siendo casi elementos incidentales, accesorios. Para enterarse de eso, nadie se toma el trabajo de leer un libro de 300 páginas; basta con consultar cualquier diccionario o enciclopedia. Lo realmente interesante es lo que ocurre, lo que se vive y se vivencia entre esas dos fechas. O sea, la vida misma de la persona.

Nacido el 7 de febrero de 1870 en Viena (Austria) y fallecido el 28 de mayo de 1937 en Aberdeen (Escocia), Alfred Adler, el creador de la Psicología Individual, tuvo una vida agitada, difícil. En el fondo, una vida como la de muchos de los que vivieron por la misma época y en los mismos lugares en los que él vivió. Pero para la psicología y la psiquiatría, la de Adler fue una vida significativa. De haber sido la suya una existencia convencional, «una vida como la de cualquier otro», no existiría la Psicología Individual, ni los libros de psicología de la personalidad le dedicarían un capítulo y, tal vez, la gente no pondría en sus labios con tanta frecuencia el cada día mil veces mencionado *complejo de inferioridad*.

Tras la muerte de Adler, sin embargo, largo ha sido el silencio en torno a él.

En efecto, mientras que la vida y la obra de Freud, primero su maestro y después su irreconciliable enemigo, han dado lugar a una verdadera industria editorial, con varias decenas de biografías (por ejemplo Gay, 1989; Roudinesco, 2015) y cientos –sino miles de artículos– que tratan de aspectos muy específicos de su personalidad y de sus escritos, Adler ha permanecido casi ignorado, marginado.

Los textos especializados suelen pasar de largo frente a él y su obra. La *Nueva historia de la psiquiatría*, coordinada por Postel y Quénel (2000), únicamente incluye una breve biografía; el muy respetable libro de Jorge Saurí, *Historia de las ideas psiquiátricas* (1969), se refiere a Adler en el Apéndice; y la excelente *A history of psychiatry* de Shorter (1997) apenas lo menciona dos veces, de manera incidental.

Dos datos finales que refuerzan la imagen de menosprecio con respecto a la psicología individual. En la voluminosa *Geschichte der Psychiatrie*, obra editada por Schott y Toelle (2006), dedicada a la historia de la especialidad psiquiátrica, Adler es solo citado 5 veces, en tanto que Jung lo es 11, y Freud recibe 46 citaciones. Por último, Serban Ionescu, en *Catorce enfoques de la psicopatología* (1994), ofrece una visión panorámica de diversas perspectivas (como, por ejemplo, la psicopatología ecosistémica, la etnopsicopatología, la psicopatología etológica y la existencialista), pero no hace referencia alguna a la teoría adleriana.

Por cierto, no solo sus planteamientos teóricos suelen ser considerados con algo de desdén por la mayoría de cultores de la psicología y la psiquiatría. También lo son sus aplicaciones prácticas. En un libro que por muchos años fue un texto clásico de la especialidad psiquiátrica en América Latina, el *Curso de psiquiatría* del peruano Honorio Delgado (1969), puede leerse lo siguiente acerca de la efectividad del enfoque psicoterapéutico propuesto por Adler: «Este método, llamado de la psicología individual, suele dar buenos resultados, especialmente en las desviaciones de la conducta de niños y jóvenes. En cambio, resulta a menudo ineficaz en los adultos, sobre todo en los de cultura superior» (p. 425).

O sea, siguiendo a Delgado, en un mundo como el de hoy, en el cual la instrucción, la información y el cosmopolitismo se han convertido en las normas, lo que Adler nos dice y nos propone sería de poca

utilidad. ¿Cierto o falso? ¿Una exageración por parte del psiquiatra peruano, que –por lo demás– en su momento mostrara cierto interés por las ideas de Adler, pero que terminaría alejándose de ellas?

Como sucede en el ámbito de la psicoterapia, lo apropiado sería tener a la disposición estadísticas que informaran sobre la efectividad del enfoque adleriano. A falta de ellas, debemos suponer que Delgado se basó sobre todo en su propia experiencia.

Todo lo anterior, sin embargo, evidencia el poco valor, el relativo prestigio que se asigna a la teoría de Alfred Adler. Y, sin embargo, hay un fenómeno paradójico.

Para Kausen, lo sucedido con las ideas de Adler es un caso único en la historia de la ciencia: «la teoría ha sido y sigue siendo silenciada, virtualmente ignorada, pero ella vuelve a aparecer frecuentemente sin ser mencionada por su propio nombre» (1982, p. 133).

Esto en sí no es tan infrecuente. Los artículos sobre genética apenas citan hoy a Mendel, y no porque lo ignoren, sino sencilla y llanamente porque sus ideas son el elemento imprescindible del saber genético, se las acepta y se da por sentado que son admitidas y conocidas por todos.

Pero Kausen no hace referencia a un tipo de fenómeno como el que hemos señalado en torno a Mendel, porque eso más bien haría de Adler alguien tan conocido que sería reiterativo mencionarlo en las referencias de libros y artículos. No. Por el contrario, Kausen se refiere a un desconocimiento sorprendente, si se tiene en cuenta la gran cantidad de escritos (libros y artículos) que ha dejado Adler, su trabajo como difusor extendido por dos continentes, y la popularidad que alcanzaran algunas de sus ideas.

Más que a desconocimiento, a lo que parece aludir Kausen es a desinterés, a escasa valoración por parte de la comunidad científica.

De ese destino tan poco glorioso es en buena medida el propio Adler el responsable: él difundió su teoría de forma oral, a través de una incansable labor de conferenciante siempre exitoso y convincente, pero no prestó mucho cuidado a la preparación de sus libros, en los cuales los conceptos no siempre están claramente definidos y el estilo deja mucho que desear. No solo con respecto a Freud se hacen evidentes las limitaciones de Adler como escritor; también se manifiestan cuando se le compara con algunos de sus más decididos y brillantes

seguidores. Así, Handlbauer (1992) analizando las publicaciones de Carl Furtmüller, uno de los más distinguidos adlerianos de la primera hora, afirma que sus escritos «se caracterizan por una claridad y agudeza conceptual y lógica que Adler rara vez alcanzó en sus propios trabajos» (p. 143).

Recién en las últimas décadas, la psicología y la psiquiatría han comenzado a interesarse de un modo más detenido por él, uno de los tres grandes –al lado de Freud y de Jung– de la así llamada Psicología Profunda. Sus ideas, que tratan de las dimensiones sociales de la conducta (Millon, 2000) y que tanto han influido en los planteamientos de Karen Horney, Erich Fromm y Harry Stack Sullivan, son vistas como modernas y precursoras de los enfoques cognitivo-conductuales (Oberst y Stewart, 2003; Titze, 1983). Es de mencionarse acá la importante biografía preparada por Hoffmann (1994) y la muy reciente de Kluy (2020).

1870-1937: esas son las fechas de nacimiento y muerte de Adler. Seis décadas y media de existencia en un mundo que experimenta profundos, dramáticos cambios, y en un imperio como el austro-húngaro que poco a poco se venía derrumbando bajo la égida de Francisco José I, y que en 1918 se desplomará, siguiendo el destino del Imperio alemán y del Imperio ruso.

Cuando Adler nace en 1870 habían transcurrido recién cuatro años desde la humillante derrota de ese imperio ante Prusia (Bruder-Bezzel, 1983). Y la Viena en la que Adler creció no era la ciudad idílica que uno puede imaginar escuchando los valses de Strauss, sino una urbe en la cual convivían (en medio de sordos conflictos y profundos celos) diversas nacionalidades, tantas como albergaba el paquidérmico imperio en cuyo trono estaba Francisco José I. Si la vida de Adler fue agitada, eso no solo se debió a su naturaleza dinámica, tal vez hiperquinética, sino también a los acontecimientos políticos, la Primera Guerra Mundial y la irrupción de la barbarie nacionalsocialista.

Vida difícil la de Adler. Guerras, conmociones políticas de gran intensidad, derrumbe inimaginable para todos del Imperio austro-húngaro, y el desmembramiento del mismo en varias naciones. A eso agreguémosle la pobreza de los años veinte y el antisemitismo de la sociedad austriaca. Si Freud se sintió conmovido por todo esto, como se puede deducir de su correspondencia, no tenemos por qué suponer que Adler la pasara mejor.

Alfred Adler fue el segundo hijo de Leopold Adler, un comerciante de trigo, y de su esposa Pauline. Ambos



provenían de familias judías de la clase media baja. Su infancia en modo alguno puede ser calificada de feliz: su naturaleza enfermiza se conjuró con el raquitismo, y a eso se unió la temprana muerte de un hermano menor y una pulmonía que por poco le cuesta la vida.

Su madre le prestó como era lógico particulares cuidados. Sin embargo, como la gran mayoría de los niños de familias pobres, Adler pasó su infancia “*auf der Gasse*”, o sea en la calle. Esta circunstancia le permitió, según declaraciones que él mismo formulara (no siempre en un tono de broma), elaborar su conocimiento de los seres humanos (Brachfeld, 1983).

En 1877, la familia se traslada a Leopoldstadt; allí el niño Alfred Adler asistirá al *Communale Real- und Obergymnasium*, una escuela que había tenido a Sigmund Freud también como alumno. Cuatro años más tarde, en 1881, la familia Adler se muda a Hermals, en cuya escuela secundaria Alfred proseguirá su educación. La psicología, la sociología, la filosofía y la economía concentraron su atención. Con posterioridad, la familia volverá a cambiar de zona de residencia, siempre movida por dificultades económicas, esta vez a Währing, cerca de Viena (Bruder-Bezzel, 1983).

En 1888, Adler aprueba el *Abitur* e inmediatamente se matricula en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena, en la cual optará el grado de doctor en 1895. La medicina era en aquel entonces un área de estudio masivo en Viena, en buena parte por el hecho de que la universidad capitalina estaba considerada entre las mejores de Europa (Bruder-Bezzel, 1983).

Como estudiante Adler no destacó mucho. Al lado de la medicina como tema central de sus estudios, continuó interesándose por la filosofía y la psicología. En esos años leyó los escritos de Marx, volviéndose un simpatizante de la socialdemocracia. No solo Marx, sin embargo; también las obras de Friedrich Nietzsche, Hans Vaihinger y Jan Christian Smuts atrajeron su atención. De cada uno de ellos, tomaría posteriormente elementos para su *Psicología Individual*. Pongratz (1983) vincula el significado que

« Dos años después de haber terminado sus estudios, en 1897, contrae matrimonio en Smolensk con Raissa Epstein, hija de un comerciante de Moscú, que se había trasladado a Viena para sus estudios universitarios. Raissa era una socialista comprometida y asumía además una posición feminista. »

da al concepto de compensación con las ideas de Nietzsche, y afirma asimismo que la ficción, elemento central de las ideas de Vaihinger, tiene un rol central en su teoría de la neurosis. Los planteamientos de Smuts, por último, guardarían relación con la idea de comunidad de los seres humanos.

Estos cuatro autores pueden ser considerados casi como antagonistas: uno de ellos, Smuts, fue quien sentó las bases para el régimen del Apartheid en Sudáfrica. Pero Adler pudo integrar las ideas de ellos en una visión muy personal de la psicología y de la vida en general. Cedamos la palabra a Titze:

Adler se había alejado temprano de los postulados positivistas y materialistas propios de la teoría del conocimiento predominante en el siglo XIX. Él se orientó en gran medida a las teorías del conocimiento propias de las ciencias del espíritu, esto es el idealismo neokantiano (M. Adler), la *Lebensphilosophie* (Bergson, Nietzsche), la hermenéutica (Schleiermacher, Dilthey) y el pragmatismo (Vaihinger, Dewey, James). De modo indirecto recibió además la influencia de la fenomenología de Husserl y de la teoría de la Gestalt y de la totalidad (Koehler, Koffka, Kruger, Smuts, Wertheimer). En este contexto logró desarrollar una psicología holística, intersubjetiva y teleológica, la cual trataba de entender la totalidad de la vida personal en relación con la historia de la vida de un individuo en un contexto cultural determinado (1983, p. 94).

Por ello, como señalan Oberst y Stewart (2003), aunque Adler estuvo influido por el socialismo, no puede en modo alguno ser considerado un socialista, sino más bien un humanista. Él no estaba tan interesado en los aspectos económicos y políticos de la sociedad y de sus integrantes, sino en las posibilidades de relación implícitas en la vida en comunidad de las personas.

Dos años después de haber terminado sus estudios, en 1897, contrae matrimonio en Smolensk con Raissa Epstein, hija de un comerciante de

Moscú, que se había trasladado a Viena para sus estudios universitarios. Raissa era una socialista comprometida y asumía además una posición feminista. El matrimonio, más allá de turbulencias derivadas de diferencias temperamentales, se conservó toda la vida y tuvo 4 hijos: Kurt y Alexandra; Valentina (la mayor, activista a favor del socialismo, murió con su esposo en un *gulag* soviético) y Cornelia. Se ha afirmado que Adler y/o su esposa conocieron a Trotski (Bruder-Bezzel, 1983).

Ya desde esos años se manifiesta la sociabilidad de Adler: Orgler (1974) anota que tenía innumerables amigos y formaba parte de numerosas asociaciones. Bruder-Bezzel (1983), por su parte, señala que era un «echter Wiener», un vienés genuino: vivaz, humorista, directo, sin muchas sutilezas intelectuales, ameno conversador. Aunque era de origen judío, no experimentaba mayor compromiso con su confesión.

La dura realidad social de la Viena de aquel entonces, unida a su sensibilidad frente a las injusticias y su posición socialista, lo llevaron a tomar la pluma con referencia a temas de la época. Es así que en 1898, Adler entrega al público su primer trabajo, con el título *Gesundheitsbuch für das Schneidergewerbe*, una obra pequeña, más bien un opúsculo de solo 31 páginas, que aparece en la serie *Wegweiser der Gewerbehygiene*, editada por Golebievski, y que expresa su interés por los problemas sociales de la época. En esta obra, Adler atribuye el miserable estado de salud de las personas que trabajaban en el campo de la confección de ropa, entre las cuales estaba muy extendida la tuberculosis, no a las carencias de la medicina de aquel entonces, sino a las duras, inhumanas condiciones en las cuales debían llevar a cabo su trabajo.

Así, por ejemplo, para la tuberculosis, Adler encuentra varios responsables: el prolongado trabajo en la posición sentada y con el cuerpo inclinado, ambientes cerrados, polvo y materiales químicos, desnutrición, y hacinamiento en ambientes estrechos, poco ventilados y con higiene deficiente. A este escrito le seguirán hasta 1903 cuatro trabajos más de carácter médico-social, en los que Adler vincula las enfermedades a la miseria (*i. e.* Adler, 1903). En el mismo año nace su hija Valentina, y abre una práctica privada en un barrio modesto no muy lejos del Prater (Czerningasse, 7), desempeñándose como oftalmólogo. Sin embargo, el interés por las aplicaciones sociales de la psiquiatría comienza a crecer en él. Es por esa época también cuando conoce a Freud.

El contacto con Freud sería decisivo para el joven médico. Freud y Adler tenían muchas cosas en común.

Ambos eran austriacos y judíos para comenzar. Ambos habían crecido en ambientes de la pequeña burguesía; ambos eran médicos con gran interés por la psicología. Pero existían también grandes diferencias: Freud era un hombre introvertido y consciente de su rol intelectual y social, que daba mucho valor a un estilo de vida elegante y que asumía una meditada posición aristocrática, mientras que Adler se caracterizaba por su extroversión y su trato llano. Los intereses de Freud eran científicos, en tanto que los de Adler eran más bien prácticos. En sus respectivas prácticas privadas, Freud tenía una clientela proveniente de los niveles socioeconómicos elevados, en tanto que los consultantes de Adler eran sobre todo de los estratos menos favorecidos de la sociedad (Jacoby, 1983).

Handlbauer hace un esbozo caracterológico de Freud y Adler, que aquí queremos parcialmente reproducir:

Las diferentes imágenes que se tienen de Adler lo presentan como una personalidad fuertemente influida por el siglo XX, con sensibilidad hacia las turbulencias políticas previas a la Primera Guerra Mundial; ideológicamente vinculado a la socialdemocracia; jovial, abierto al mundo y optimista, pero también impreciso y superficial. Su lugar preferido: el café vienés; y en sus años de madurez entusiasmado por los Estados Unidos y las posibilidades que se le ofrecían allí para la difusión de su teoría. Frente a él, Freud es visto como un científico burgués del agonizante siglo XIX; en el plano político con una posición liberal-conservadora; trabajador obseso; minucioso hasta la compulsión y con una actitud básica de pesimismo. Su lugar preferido: su escritorio. Receloso frente al Nuevo Mundo y los peligros existentes allí de una simplificación de su teoría (1991, p. 161).

En 1901 nace su hija Alexandra, y en 1902, Adler se integra, por invitación de Freud, al círculo de discusión que este ha formado, y que se conoce en la historia del psicoanálisis como la *Mittwochs-Gesellschaft*, siendo uno de los primeros invitados (los otros fueron Stekel, Reitler y Kahane). El sistema teórico formulado por el padre del psicoanálisis lo impresionó. Se trataba de una psicología diferente de la que se practicaba y predicaba en las aulas universitarias: académica, objetiva y sistemática. Lo que Freud proponía era un saber psicológico que, partiendo de la práctica clínica, extendía su labor interpretativa a dominios de la vida cotidiana, con una visión lozana y explicaciones que tomaban en consideración temas de los que solo se hablaba de modo indirecto.

Con el paso del tiempo, sin embargo, Adler comenzó a expresar sus puntos de vista divergentes con referencia a



los planteamientos freudianos. Los niños y su psicología comienzan a ser tratados por él, probablemente como resultado de la influencia de Freud (Bruder-Bezzel, 1983). En 1904 publica *Der Arzt als Erzieher* y se convierte al protestantismo. *Der Arzt als Erzieher* es un trabajo en el cual la medicina social, la psicología y la pedagogía se hacen presentes, pero hay poco de psicoanálisis. La confianza en las propias fuerzas, el coraje, la autonomía y el desarrollo de una consistente conciencia del propio valor son para Adler las metas de la educación (Bruder-Bezzel, 1983).

El tema de la educación permanecería en el centro de su interés a lo largo de toda su vida. Metzger (1982), un destacado psicólogo alemán, señala que en *Der Arzt als Erzieher* y en los primeros trabajos de corte pedagógico, Adler plantea un conjunto de exigencias al educador que adelantan ya sus posteriores planteamientos. Tres son, de acuerdo con Metzger, las grandes tesis suyas en estos trabajos: (1) el cariño del niño hacia su maestro así como la confianza que le tiene deben estar en el lugar del temor; (2) lo que necesita el niño no es obedecer sino desarrollar autoconfianza y coraje; y, (3) el niño no es un «objeto» que debe ser trabajado, sino un ser humano al que se debe tratar como se trata a los demás seres humanos.

En 1905 nace su hijo Kurt, que como Alexandra también optaría por la psiquiatría. En 1907 publica *Studie über die Minderwertigkeit von Organen*. «Ya no es más, como en el caso de la medicina social, la opresión social, sino la inferioridad de los órganos la que conduce a la enfermedad», resume así Bruder-Bezzel (1991, p.16) la tesis central del trabajo. El concepto de la inferioridad del órgano es el punto de inicio de las consideraciones acerca de las posibilidades autorregulatorias del cuerpo y de la psique, y de su propia teoría de la neurosis. Relacionado a este concepto está el de compensación, de tanto significado en las ideas de Adler (Oberst & Stewart, 2003).

En 1908 publica «Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose», un artículo en el que propone la existencia de un instinto de agresión como principio de la naturaleza humana. Con esto comienza a alejarse de Freud, que consideraba a la libido como el elemento central de la vida psíquica. En 1909 nace su hija Cornelia.

A pesar de que las diferencias entre él y el padre del psicoanálisis van en aumento, en 1910 Adler es elegido presidente de la Asociación Psicoanalítica Vienesa y asume la Jefatura de Redacción del *Zentralblatt für Psychoanalyse*. La participación de Adler en las reuniones

de la *Mittwochs-Gesellschaft* es activa: Bruder-Bezzel (1991) anota que entre 1906 y 1910, Adler presentó más de diez ponencias.

Freud parece haber tratado de evitar el rompimiento con Adler y, más aún, es posible ver algunos de los planteamientos freudianos como reformulaciones de las ideas de Adler. Así, señala Seelmann (1982) que aunque Freud rechazó en 1910 el concepto adleriano de *Sicherungstendenzen* (tendencias a la propia protección), en 1921 terminó convirtiéndolo en *Abwehrmechanismus*, o sea mecanismo de defensa; la «transformación del instinto en su opuesto» planteada por Adler en 1908 se convirtió en la formación reactiva de Freud en 1915. Lo mismo sucedió con *Leitbild*, propuesto en 1912 por Adler, al que Freud contrapuso el *yo ideal* en 1914; el *instinto de agresión* adleriano de 1908 se convirtió en el *instinto de muerte* freudiano en 1920.

Quizás por eso es que Ansbacher y Ansbacher señalan lo siguiente:

En la época de la separación pareció a algunos que las semejanzas entre Freud y Adler eran mayores que las diferencias; los dos empleaban métodos similares, describían e interpretaban, en gran parte, los mismos fenómenos y a menudo lo hacían en términos paralelos. Desde entonces, muchos han creído que la diferencia principal estaba en la terminología, agravada por un antagonismo personal (1959, p. 32).

En 1911 se produce su separación del psicoanálisis; Adler se retira del movimiento psicoanalítico en compañía de siete personas más, en su mayoría socialistas y admiradores de Nietzsche (Titze, 1985c). A diferencia de Freud, Adler ve como el principal motor de la conducta humana la presencia de un sentimiento universal: el sentimiento de inferioridad. Al proponer esto, cuestionaba directamente los planteamientos de Freud, para quien la libido era la verdadera fuerza en el hombre. El conflicto se tornó así inevitable. Handlbauer ha dedicado todo un libro al tema:

El conflicto entre Freud y Adler se caracterizó por una enorme emocionalidad. Tan pronto como uno se acerca a la controversia, se ve confrontado con emociones intensas, que no provienen solo de las diferencias en los puntos de vista (1991, p. 5)

Volveremos a este punto un poco más adelante.

En 1912, Adler publica su *Über den nervösen Charakter*, su obra más conocida, un verdadero clásico de la psicopatología. Traducida al castellano como *El*

*carácter neurótico* (Adler, 1985), es una obra en realidad poco leída. El lenguaje en que está escrita es en muchos tramos casi telegráfico, repetitivo y poco sistemático (Bruder-Bezzel, 2000).

Pero el libro tiene algunos méritos incuestionables: en primer lugar, nos presenta una gran variedad de casos clínicos en cuyo análisis Alfred Adler hace alarde de su intuición, y sorprende estableciendo relaciones entre fenómenos y circunstancias que a primera vista parecen absolutamente inconexos entre sí. Todo esto en torno a la idea central, hegemónica, que preside la obra: la del sentimiento de inferioridad.

La separación con Freud se produjo de modo dramático y Adler fue obligado a renunciar a sus cargos en la Asociación Psicoanalítica. Expulsado de ella, Adler creó la *Verein für freie psychoanalytische Forschung*, la Asociación de Investigación Libre del Psicoanálisis. Titze anota que los fundadores de esta asociación eran personas del mundo de las ciencias humanas y con una gran simpatía por el socialismo. Las reuniones, que se llevaban a cabo en la vivienda de Adler, trataban temas de la epistemología, la ética, la filosofía, pero también de la literatura. Un indicador de la gran importancia concedida a la filosofía es el hecho de que el 12 de noviembre de 1912, tras una ponencia de Carl Furtmüller, y por propuesta de Adler, la *Verein* decidió asociarse a la *Kant-Gesellschaft* (Titze, 1985a).

La ruptura con Freud fue para toda la vida, y el padre del psicoanálisis no se privó de lanzar ataques a quien primero había sido su discípulo y ahora se había convertido en disidente y oponente. La mejor demostración de esto se encuentra en la *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1968a), en la cual Freud dedica un amplio espacio a deslindar teóricamente con Adler pero también, de paso, a denostarlo.

Pero ese deslinde no solo fue teórico. Quien lea la *Historia...* podrá percibir en las varias páginas que su autor le dedica a Adler una atmósfera que refleja los sentimientos profundamente negativos de Freud.

Por un lado, Freud señala que «la psicología individual de Adler es ahora una de las muchas orientaciones psicológicas contrarias al psicoanálisis, para el cual resulta indiferente su posterior evolución», pero líneas antes se toma la libertad de desacreditar a su oponente con un argumento *ad hominem*:

Del motivo personal de su trabajo [del de Adler, R. L.] puede también hablarse públicamente pues él mismo

lo ha revelado, diciendo en presencia de unos cuantos miembros del grupo vienés: ¿cree usted, acaso, que es un gran placer para mí permanecer toda una vida bajo su sombra? No encuentro reprochable que un hombre joven confiese francamente una ambición que de todos modos habría de descubrirse como uno de los motivos de su labor. Pero aun bajo el dominio de tal motivo debía evitarse caer en aquello que los ingleses, con su fino tacto social, califican de *unfair*, adjetivo cuyo único equivalente en alemán es mucho menos correcto. De lo imposible que ha sido para Adler no traspasar tales límites testimonian su indómita manía de prioridad y la mezquina malevolencia que deforma su labor científica (*ibid.*, p. 1003).

Toda teoría necesita un nombre. También lo necesitaba la de Adler. Titze señala que desde su separación del psicoanálisis, le era difícil encontrar un nombre para sus planteamientos teóricos:

Es dudoso que pensara desde un principio en renunciar al término psicoanálisis. Durante años había sido uno de los miembros significativos de la Asociación Psicoanalítica; por otra parte, el psicoanálisis había logrado a la sazón el reconocimiento oficial como tercera corriente académica de psicoterapia, junto a la psicología y la psiquiatría clásicas. Por eso, desechar el término psicoanálisis hubiera significado, ante los especialistas y ante los profanos, alinearse con aquellos métodos psicológicos que por entonces se situaban al margen del rigor y la seriedad científica. [...] Se comprende así que el grupo adleriano, tras la salida de la Asociación Psicoanalítica de Viena, exhibiera durante varios meses el título de Liga para la Investigación Psicoanalítica Libre (1983, p. 13).

El 27 de setiembre de 1913, la *Verein* decidió darse otro nombre: el de *Verein für vergleichende Individualpsychologie*. Aunque la denominación de *Individualpsychologie* (Psicología Individual) ha sido considerada como poco afortunada, pues parece hacer referencia al tratamiento de la persona como si esta fuera un ente aislado (Wiegand, 1985), de acuerdo con Rattner (1990), con esta denominación, Adler quería destacar que para él lo más importante era el estudio de la personalidad individual en su carácter único e indivisible. Rattner señala, sin embargo, que aspectos propios de la psicología social siempre fueron de gran importancia en su pensamiento, que en realidad viene a ser una amalgama de ambas preocupaciones.

La *Verein* se caracterizó desde un inicio por una activa vida académica. En 1914 Adler publica *Heilen und Bilden* (Adler & Furtmüller, 1914) y funda la *Zeitschrift für Individualpsychologie*. La Primera Guerra



**Foto 1:** Episodio 11 «Noche de paz» de *Un verdadero vienés no se hunde* (*Ein echter Wiener geht nicht unter*). Clásica serie de televisión austriaca, tuvo 24 episodios desde 1975 hasta 1979. (Fuente: <https://www.nurdein.tv/serie/ein-echter-wiener-geht-nicht-unter/ein-echter-wiener-geht-nicht-unter-staffel-2/ein-echter-wiener-geht-nicht-unter-folge-11-stille-nacht/>)

Mundial ejercería un efecto inhibitor en las actividades societarias: muchos de sus miembros fueron enrolados en el ejército, y la *Zeitschrift*, tras la aparición de un solo número en 1916, cesó de publicarse hasta el año 1923.

Adler siempre tuvo interés por incursionar en la docencia universitaria. En 1912 presentó *Über den nervösen Charakter* ante la Universidad de Viena como trabajo de acreditación de su nivel académico y científico. En 1915 se rechaza su candidatura. Decisivo en ese rechazo es el parecer de Wagner von Jauregg, para quien las ideas de Adler son simple fantasía y en modo alguno poseen valor científico. Wagner von Jauregg, influyente figura de la escena científica de la Viena de aquel entonces, presidía la comisión encargada de evaluar los merecimientos académicos del postulante. A su parecer, *Über den nervösen Charakter* era no un trabajo científico, sino un escrito caracterizado por su valor literario. El rechazo de su candidatura significó para Adler un duro revés.

Detengámonos unos minutos en el tratamiento del fracaso de Adler para iniciar su carrera académica. Sobre el particular escribe Erdmenger:

Wagner von Jauregg era en ese momento director de la Clínica Neurológica y Psiquiátrica de la Universidad. Era un hombre famoso, que siempre dictaba clases en auditorios atestados de estudiantes. Su único interés estaba referido a la parte orgánica de

la neuropsiquiatría. En sus clases no se mencionaba la psicología moderna, ni se presentaban cuadros de neurosis. Para el círculo de Freud, Adler y Steckel, Wagner von Jauregg parecía tener solo desprecio. Alguna vez dijo sobre Adler, a quien él no conocía: “Adler debe de una vez aprender, que también hay un cuerpo” (1992, p. 17).

Entre 1916 y 1918 sirve como médico en la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con Titzze, «las vivencias de la guerra reforzaron en Adler sus actitudes prosociales y lo convirtieron en un decidido opositor de toda forma de lucha por el poder» (1985a; p. 169).

Terminada la conflagración y establecida la república en Austria, Adler recibe la oportunidad de enseñar cursos en el Instituto Psicopedagógico de Viena, fundado por Otto Gloeckel, a futuros docentes según los planteamientos de su doctrina. Sucede que en la década de los veinte, Gloeckel, presidente del Consejo Vienés de Educación, decidió llevar a cabo una reforma educativa, en la que tomarían parte Furtmüller y Papanek, dos distinguidos seguidores de Adler. Otros pedagogos vieneses difundieron métodos educativos derivados de la Psicología Individual. Fue esta una época de gran difusión para la Psicología Individual en la así llamada Viena Roja, que no se limitó sin embargo al campo educativo, sino que también se extendió al dominio de la psicoterapia, de modo tal que a comienzos de los años treinta se establecieron



ambulatorios individuales psicológicos, mientras que Alexandra, la hija de Adler, y Sofie Lazarsfeld dirigieron centros de orientación matrimonial, familiar y sexual, en tanto que Rudolf Dreikurs llevaba a cabo psicoterapias grupales (Titze, 1985a).

Como lo señala Handlbauer (1991), el concepto de «sentimiento de comunidad» de Adler y su inquebrantable optimismo acerca de las posibilidades de cambio del ser humano, sintonizaban mucho mejor con el régimen socialdemócrata que en ese momento dirigía la ciudad de Viena, que las ideas de Freud.

En 1920, Adler publica *Praxis und Theorie der Individualpsychologie*, una obra en la cual se señalan las bases de la teoría y sus posibilidades de aplicación. En 1921 comienza a viajar. En 1922 se celebra el Primer Congreso Internacional de Psicología Individual en Múnich. En su presentación inicial, propone que la Psicología Individual se convierta en una suerte de profilaxis de los problemas psicológicos.

En 1924 Adler es nombrado profesor en el Instituto Pedagógico de Viena, y en 1926 aparece el *Handbuch der Individualpsychologie*, editado por Wexberg (1926/1966). El *Handbuch* es un intento de sistematización de la teoría de Adler, y su publicación puede ser entendida como una evidencia del establecimiento de sus ideas como un conjunto sistemático de planteamientos acerca de la vida psicológica normal y problemática. Por su parte, en 1927 Adler publica *Menschenkenntnis* (Adler 1927), una presentación amplia de su teoría.

En 1929 es jefe de un Policlínico para Tratamiento de Enfermedades Nerviosas en el *Mariabilfer-Ambulatorium*. En 1930 se celebra el 5to Congreso de Psicología Individual, en Berlín. La difusión y aceptación de sus ideas se evidencian en la cantidad de participantes en ese evento: más de 2000.

A pesar de haber sido separado del movimiento psicoanalítico por una divergencia de corte teórico y como resultado de una postura autoritaria de Freud, Adler, a su vez, como creador de la *Individualpsychologie*, parece haber asumido esa postura cuando, con el paso del tiempo, algunos de sus seguidores plantearon también divergencias. Tal es lo que puede deducirse de la lectura de las memorias de Frankl (1995), al relatar este cómo Rudolf Allers y Oswald Schwarz fueron retirados de la sociedad que dirigía Adler, y como él mismo (Frankl) terminó siendo separado de la misma.

El año de 1930 habrá de traerle otra noticia agradable: con motivo de su 60 aniversario, Adler es declarado ciudadano honorario de Viena. Es interesante anotar una diferencia entre Adler y Freud en su relación con la capital austriaca: mientras que al padre del psicoanálisis le fueron negados honores y reconocimientos, y él se sintió incómodo en ella, Adler recibió con su condición de *Ehrenburger* de Viena un honor que le fue negado a Freud.

Pero el reconocimiento recibido no influyó en su orientación hacia los Estados Unidos, donde encontraba más aceptación para sus ideas (Handlbauer, 1988). Al final, Adler emigró antes de Viena, mientras que Freud lo hizo a regañadientes un año antes de su muerte, solo por presión de sus familiares y discípulos, espantados por lo que los nazis pudieran hacerle.

En efecto, con el paso de los años la atmósfera en Europa Central va tornándose cada vez más gris. En 1926 se inicia en la vida de Adler una etapa de viajes a América, que seguirá en 1929, cuando se desempeña como profesor visitante en la *Columbia University*, en Nueva York; y en 1932, al serle concedida una Cátedra de Psicología Médica en el *Long Island College of Medicine*. Adler, que había cerrado su práctica privada en Viena en 1927, abre una en Nueva York, ciudad a la que emigra su familia (Mühlleitner, 1992). En 1934 se traslada a EE. UU. para establecerse definitivamente. Él estaba convencido de que su doctrina tendría un futuro mucho mejor allí.

En 1933 aparece *Der Sinn des Lebens* (Adler, 1933), su último gran libro, en el cual Adler presenta a los trastornos psicológicos como síntomas de conflictos entre el individuo y su sociedad. En 1937 muere inesperadamente en una calle en Aberdeen (Escocia), cuando se encontraba en medio de una de las innumerables giras de conferencias, que lo llevaban de un lado a otro por el Viejo Mundo y por Norteamérica. Tras su fallecimiento, serían sus hijos Alexandra y Kurt quienes proseguirían su trabajo (Kaminski, 2002).

En los últimos años de su vida, su producción escrita se caracterizó por una creciente orientación hacia temas antropológico-existenciales. Un estudioso de la teoría adleriana escribe sobre el particular lo siguiente:

Quien, por ejemplo, lea con atención su *Religion und Individualpsychologie*, *Der Sinn des Lebens* y *What life should mean to you*, podrá reconocer con gran facilidad los nuevos horizontes que se abren para la Psicología Individual. Sobre la base de la sistemática



original de la psicología profunda, Adler edifica una 'superestructura' existencial-psicológica, que puede ser vista como el prototipo de todas las orientaciones psicoterapéuticas, que van desde Abraham Maslow y Charlotte Bühler hasta el movimiento de la Psicología Humanística (Titze, 1985b, p. 45).

En una mirada hacia el pasado, podemos afirmar que fueron muy pocos los psicólogos académicos que se interesaron por la psicología adleriana. Las grandes figuras de la psicología, Kart Bühler, profesor de psicología de la Universidad de Viena, y su esposa, Charlotte, estaban comprometidos con el régimen socialdemócrata de la alcaldía de Viena, y se mostraban más cercanos a Adler que a Freud, pero aún así le dedicaron muy poca atención a sus ideas (Lück, 2004). Uno de los pocos psicólogos académicos que demostró interés por Adler fue William Stern (Lück, 2004).

Una vez muerto Alfred Adler, se extendió sobre él y su obra un largo periodo de silencio. Para mencionar solo un dato que puede parecer anecdótico, pero que no lo es: el ya mencionado Honorio Delgado, figura de primer orden de la psiquiatría de su época en América Latina y autor de numerosísimos trabajos, así como difusor en las latitudes latinoamericanas tanto del psicoanálisis como de la psicología individual, escribió tras la muerte de Freud, de quien se había alejado a comienzos de los años 30, una necrología en la *Revista de Neuro-psiquiatría* (Delgado, 1940). Sin embargo, ni en esa publicación ni en otras de las muchas que recibían sus trabajos, Delgado dio noticia de la muerte de Adler.

Los años del fascismo y de la Segunda Guerra Mundial hicieron lo suyo para contribuir a este olvido. En la época del nacionalsocialismo, se inicia la emigración de científicos, intelectuales, artistas y ciudadanos comunes que por diversas razones, pero sobre todo por el hecho de ser judíos, tratan de encontrar un nuevo destino lejos de Alemania y Austria. Son muchos también los adlerianos que emprenden el duro camino de la emigración. En muchos casos, lo que les esperaba era un ambiente de mayor libertad, pero no posibilidades de desarrollo profesional. Rudolf Dreikurs, quizás el más conocido de los que llamaremos la generación inmediata posterior al padre de la Psicología Individual, habría de emigrar primero a Brasil, en donde encontrará grandes dificultades para establecerse, razón por la cual continúa su periplo a Estados Unidos. Una de las primeras recomendaciones que le será formulada en ese país, es que oculte su condición de adleriano pues podría entonces ser víctima de maltratos y postergaciones de

los psicoanalistas, que en ese momento tienen una posición realmente expectante (Dreikurs, 1973; véase además Hale, 1995).

Ha sido con el paso de los años que la teoría adleriana ha comenzado a convocar el interés en torno a ella. Ya, sin embargo, en los años 50 algunas de las grandes figuras de la psicología y la psiquiatría reconocían cuán influenciadas estaban por el pensamiento de Adler: tal el caso de Kurt Goldstein (1971). En sus «*Notes on the development of my concepts*», escribe el gran neuropsicólogo alemán lo siguiente:

I have always admired Freud's genius and tried to do justice to him, but never have I concealed my opposition, grounded on careful consideration of his own description of phenomena. In my general, more optimistic, attitude I felt closer to Adler. I found a number of similarities between my concepts and his, which I unfortunately got to know only quite late (Goldstein, 1971, p. 11).

Agrega, sin embargo, un comentario que permite deslindar sus puntos de vista: "But I see the problem of interpersonal relationships somewhat differently from the way he does. I realize some similarities also with the ideas of Fromm, Karen Horney, and Sullivan" (*ibid.*).

El escepticismo cada vez mayor con respecto al psicoanálisis, el desarrollo de los procedimientos de la psicoterapia cognitivo-conductual, pero también la coyuntura que vive el mundo moderno, con su individualismo extremo, con el anonimato exacerbado, permiten reconocer en algunas de las ideas de Adler (su visión del futuro como lo más importante en la vida del paciente y no el pasado, su concepto de sentimiento de comunidad, y sus técnicas de trabajo) elementos valiosos para el trabajo del psicoterapeuta. Es por eso que, como dice Pongratz (1983), así como ha habido un neopsicoanálisis, también podría haber una nueva Psicología Individual.

Eso sucede ya. El libro de Oberst y Stewart (2003) ofrece puntos de vista que reformulan las ideas de Adler adaptándolas al mundo de hoy, sin que supongan una revisión doctrinaria. Otro, de aparición aún más reciente, es el primer libro de autoayuda basado en las ideas del padre de la Psicología individual (Ruiz *et al.*, 2006).

Es una tentación que no se resiste el comparar cuánto ha quedado perennizado en el lenguaje y en el imaginario del hombre común y corriente, tanto del psicoanálisis cuanto de la Psicología Individual. Referirse «al Edipo» de las personas, hacer mención

a su inconsciente son cosas de todos los días tanto en Nueva York como en Buenos Aires: se trata de evidencias claras de cuánto ha influido el psicoanálisis en la visión que el ser humano tiene de él mismo. Sucede algo parecido con el «complejo de inferioridad», popularización de lo que Adler llamara más bien *Minderwertigkeitsgefühl* (sentimiento de inferioridad). Cuando las personas intentan explicar el por qué del comportamiento apocado, inhibido de alguno de sus semejantes, ese término de inconfundible raigambre adleriana aparece en sus labios. No sucede lo mismo, sin embargo, con el concepto que para Adler era el sinónimo de normalidad y que encierra en el fondo toda una dimensión utópica: el sentimiento de comunidad (*Gemeinschaftsgefühl*). A la vista de lo que ocurre en el mundo de hoy, ¿no deberíamos tratar de incluirlo en nuestro vocabulario y considerarlo – como lo hizo él– un factor decisivo en la vida de todos nosotros?

En lo que podríamos denominar un balance final de la vida de Adler reconocemos una serie de paradojas: brillante terapeuta con excelentes recursos e inagotable entusiasmo, no dejó tras de sí una escuela, y solo en los últimos años se han constituido grupos de terapeutas que se reconocen como adlerianos. Gran expositor oral, su obra escrita está afectada por deficientes estilísticas y desarrollo insuficiente de algunos de sus conceptos centrales. Menospreciado en su país, pero muy valorado en los Estados Unidos.

## Referencias bibliográficas

- Adler, A. (1898). *Gesundheitsbuch für das Schneidergewerbe*. Berlín: Carl Heymanns.
- Adler, A. (1903). «Eine Lehrkanzel für soziale Medizin». En *Ärztliche Standeszeitung Wien*, 1(7), 1-2.
- Adler, A. (1904). Der Arzt als Erzieher. *Ärztliche Standeszeitung Wien*, 3 (13), 4-5; (14), 3-4; y (15), 4-5.
- Adler, A. (1907). *Studie über die Minderwertigkeit von Organen*. Viena: Urban & Schwarzenberg.
- Adler, A. (1908). «Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose». En *Fortschritte der Medizin*, 26, 577-584.
- Adler, A. (1912). *Über den nervösen Charakter. Grundzüge einer vergleichenden Individual-Psychologie und Psychotherapie*. Wiesbaden: Bergmann.
- Adler, A. (1927). *Menschenkenntnis*. Leipzig: Hirzel.
- Adler, A. (1933). *Der Sinn des Lebens*. Viena y Leipzig: Passer.
- Adler, A. (1985). *El carácter neurótico*. México, D.F.: Origen/Planeta.
- Adler, A. (1920). *Praxis und Theorie der Individualpsychologie. Vorträge zur Einführung in die Psychotherapie für Ärzte, Psychologen und Lehrer*. Munich: Bergmann.
- Adler, A. y Furtmüller, C. (eds.). (1914). *Heilen und Bilden: ärztlich-pädagogische Arbeiten des Vereins für Individualpsychologie*. Munich: Reinhardt.
- Ansbacher, H. L. y Ansbacher, R. (1959). *La psicología individual de Alfred Adler. Presentación sistemática de una selección de sus escritos*. Buenos Aires: Troquel.
- Brachfeld, O. (1983). «Einleitung. En: A. Adler». En *Menschenkenntnis* (pp.7-15). Frankfurt: Fischer.
- Bruder-Bezzel, A. (1983). *Alfred Adler. Die Entstehungsgeschichte einer Theorie im historischen Milieu Wiens*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Bruder-Bezzel, A. (1991). *Die Geschichte der Individualpsychologie*. Frankfurt: Fischer.
- Bruder-Bezzel, A. (2000). «Alfred Adler: Über den nervösen Charakter». En: H. E. Lueck, R. Miller & G. Sewz-Vosshenrich (eds), *Klassiker der Psychologie* (pp.104-109). Stuttgart: Kohlhammer.
- Delgado, H. (1940). «Sigmund Freud». En *Revista de Neuropsiquiatría*, 3, 139-141.
- Delgado, H. (1969). *Curso de psiquiatría*. Barcelona: Científico-Médica.
- Dreikurs, R. (1973). «Selbstdarstellung». En L.J. Pongratz (ed), *Psychotherapie in Selbstdarstellungen* (pp.107-128). Berna: Hans Huber.
- Erikson, E. H. (1958). *Young man Luther: a study in psychoanalysis and history*. New York: Norton.
- Erkson, E. H. (1969). *Gandhi's truth*. New York: Norton.
- Erdmenger, L. H. (1992). *Alexandra Adler (1901). Leben und Werk*. Colonia: Universidad de Colonia, Facultad de Medicina, tesis doctoral.
- Frankl, V. E. (1995). *Was nicht in meinen Büchern steht. Lebenserinnerungen*. Munich: Quintessenz.
- Freud, S. (1968a). «Historia del movimiento psicoanalítico». En S. Freud, *Obras Completas*, vol. 2 (pp.981-1011), Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968b). *Autobiografía*. En S. Freud, *Obras Completas*, vol. 2 (pp.1013-1042), Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gardner, H. (1995). *Mentes creativas*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. (2005). *Mentes extraordinarias. Cuatro retratos para descubrir nuestra propia excepcionalidad*. Barcelona: Kairos.
- Gay, P. (1989). *Freud. Vida y legado de un precursor*. Barcelona: Paidós.
- Goldstein, K. (1977). «Notes on the development of my concepts». En K. Goldstein, *Selected papers/Ausgewählte*



- Schriften (pp.1-12). La Haya: Martinus Nijhoff. Editado por A. Gurwitsch, E. M. Goldstein Haudek & W. E. Haudek.
- Hale, Jr., N. G. (1995). *The rise and crisis of psychoanalysis in the United States. Freud and the Americans. 1917-1985*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- Handlbauer, B. (1988). «“Lernt fleissig English!” Die Emigration Alfred Adlers und der Wiener Individualpsychologen». En Stadler, F., ed., *Vertriebene Vernunft II. Emigration und Exil österreichischer Wissenschaft*, Viena y Munich, Jugend und Volk, 268-287.
- Handlbauer, B. (1991). *Die Adler-Freud-Kontroverse*. Frankfurt: Fischer.
- Handlbauer, B. (1992). «Carl Furtmüller (1880-1951)». En E. Federn, E. & G. Wittenberger (eds.), *Aus dem Kreis um Sigmund Freud. Zu den Protokollen der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung* (pp. 141-149). Frankfurt: Fischer.
- Hoffmann, E. (1994). *The drive for self: Alfred Adler and the founding of Individual Psychology*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Ionescu, S. (1994). *Catorce enfoques de la psicopatología*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Jacoby, H. (1983). *Alfred Adlers Individualpsychologie und Dialektische Charakterkunde*. Frankfurt: Fischer.
- Jay, M. E. (1995). «Freud». En *Encyclopaedia Britannica*, vol. 19, 566-571.
- Kaminski, K. (2002). «Alexandra Adler-ihir Weg zwischen Neurologie und Individualpsychologie». En A. Lévy & G. Mackenthun (eds.), *Gestalten um Alfred Adler. Pioniere der Individualpsychologie* (pp. 7-26). Würzburg: Koenigshausen & Neumann.
- Kausen, R. (1982). «Die Wirkungen der Individualpsychologie heute». En D. Eicke (ed.), *Tiefenpsychologie* (vol. 4 : *Individualpsychologie und Analytische Psychologie*) (pp.133-146). Weinheim y Basilea: Beltz.
- Kluy, A. (2020). *Alfred Adler. Die Vermessung der menschlichen Psyche. Biographie*. Munich: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Lück, H. E. (2004). «Alfred Adler y la psicología académica». *Persona*, 9, 11-25
- Metzger, W. (1982). «Adler als Autor. Zur Geschichte seiner wesentlichen Veröffentlichungen». En: D. Eicke (ed.), *Tiefenpsychologie* (vol. 4 : *Individualpsychologie und Analytische Psychologie*) (pp.25-41). Weinheim y Basilea: Beltz.
- Millon, Th. (2000). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Mühlleitner, E. (1992). *Biographisches Lexikon der Psychoanalyse. Die Mitglieder der Psychologischen Mittwoch-Gesellschaft und der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung 1902-1938*. Tubinga: Diskord.
- Oberst, U. y Stewart, A. E. (2003). *Adlerian psychotherapy. An advanced approach to Individual Psychology*. London: Brunner-Routledge.
- Orgler, H. (1974). *Alfred Adler. Triumph über den Minderwertigkeitskomplex*. Munich: Kindler.
- Pongratz, L. J. (1983). *Hauptströmungen der Tiefenpsychologie*. Stuttgart: Kroener.
- Postel, J. y Quétel, C. (coords.). (2000). *Nueva historia de la psiquiatría*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rattner, J. (1990). *Klassiker der Tiefenpsychologie*. Munich: Psychologie Verlags Union.
- Roudinesco, E. (2015). *Freud en su tiempo y en el nuestro*. Barcelona: Debate.
- Ruiz, J. J. ; Oberst U. E. y Quesada, A. M. (2006). *Estilos de vida. El sentido y el equilibrio según la psicología de Alfred Adler*. Barcelona: Paidós.
- Saurí, J. (1969). *Historia de las ideas psiquiátricas*. Buenos Aires: Lohlé.
- Schott, H. y toelle, R. (2006). *Geschichte der Psychiatrie. Krankheiten – Irrwege – Behandlungsformen*. Munich: Beck
- Seelmann, K. (1982). «Adlers Lebenslauf - bis zu seiner Trennung von Freud». En D. Eicke (ed.), *Tiefenpsychologie* (vol. 4: *Individualpsychologie und Analytische Psychologie*) (pp.6-18). Weinheim y Basilea: Beltz.
- Shorter, E. (1997). *A history of psychiatry. From the era of the Asylum to the age of Prozac*. New York: Wiley.
- Titze, M. (1983). *Fundamentos del teleoanálisis adleriano*. Barcelona: Herder
- Titze, M. (1985a). *Geschichte der Individualpsychologie*. En: R. Brunner, R. Kausen, & M. Titze (eds.), *Wörterbuch der Individualpsychologie* (pp.165-177). Munich – Basilea: Ernst Reinhardt.
- Titze, M. (1985b). «Frankl und die Individualpsychologie. Anmerkungen zur Konvergenz zweier Wiener Schulen der Psychotherapie». En A. Längle (ed.), *Wege zum Sinn: Logotherapie als Orientierungshilfe*. Munich: Piper
- Titze, M. (1985c). «Individualpsychologie. Ziel ist die Gemeinschaft». En H. Petzold (ed.), *Wege zum Menschen. Methoden und Persönlichkeiten moderner Psychotherapie. Ein Handbuch* (vol. 2) (pp.7-100). Paderborn: Junfermann-Verlag.
- Wexberg, E. (ed.). (1926/1966). *Handbuch der Individualpsychologie*. Amsterdam: Bonnet.
- Wiegand, R. (1985). «Individualpsychologie». En R. Brunner, R. Kausen & M. Titze (eds.), *Wörterbuch der Individualpsychologie* (pp.216-218). Munich – Basilea: Ernst Reinhardt.

Recibido el 16 de agosto de 2020  
Aprobado el 30 de septiembre de 2020